

Crítica para los pibes

AÑO II

BUENOS AIRES, M- 12 de Enero de 1927

No. 70



Las madres y los niños de Buenos Aires ven pasar el camión de CRÍTICA todo el año y lo saludan porque ven en él, a los Reyes Magos que el 6 de enero alegraron a la infancia huérfana de juguetes.

Los pibes reconocen a su paso, los camiones de CRÍTICA, y los saludan festivamente.

CUARTO CONCURSO DEL CUENTO SIN FINAL

Los niños deben leer cuidadosamente este cuento, y escribir el final que les parezca que le corresponde. Las composiciones, dirigidas al Concurso de final, CRITICA PARA LOS PIBES, Sarmiento 1546, serán sometidas al juicio de la Dirección, y la mejor recibirá una libra esterlina de premio.

RESULTADOS DEL TERCER CONCURSO PARA LOS PIBES

ERA día de mercado. El señor Domingo, al romper el alba, se echó al suelo, metió la cabeza en el barrido, se alió la pollera, y dijo: — ¡Buena mañana a la señora Mónica! — ¡Y aya, aya, aya! — echó por ahí, corriendo adelante. — ¡Cuidado, no te dejes caer! — le gritaba ella desde lejos. — ¡Cualquier día le engañaba a él! Con los cuarenta, dorado que llevaba en el babito pensaba

pués con otro. Le díramos que no a comprado una mula sino un burro, y si no lo ere, que me ahorquen. ¡Hicieron así, y en mitad del real de la feria, el gitano Sota salió al encuentro del señor Domingo: — ¡Buenos días! — dijo, saludándole. — ¿Se ha hecho tuena comen, eh? — ¡Ya lo ere! — contestó el nleino. — ¡Verdad que es muy mala la mula? — ¡Qué mala? — replicó el gitano, fingiendo sonreír. — ¡Esta!

mar mula a un burro de tan buena raza! ¡Y lo habrá pasado como el fuese mulo! — Anudando, el señor Domingo no dejó del gitano. La duda había entrado en su espíritu. ¿Era, efectivamente, un burro? Si lo era, también él era un burro, por haberlo comprado en ves de mula. No, lo que es como alguna vez a regularlo la caballería; porque, si cualquier hora se presentaba él con un burro delante de la señora Mónica! A este punto llegaban sus pen-

Nuestro tercer concurso del cuento sin final ha sido ganado por el niño Belkis Escudero, domiciliado en la calle Uruguay 2969, de Santa Fe, quien se servirá confirmarnos su dirección para hacerle el giro correspondiente, por certificado.

El final premiado es el siguiente:

ASI es, no seña! — repuso el cadi, no sin poca sorpresa. — ¡Usted al encontrarme en tan curiosa postura delante del gran señor. — Y bueno, (prosiguió el hijo) ¿no debe saber qué le ha pasado, desde el día que el cadi le robó el retrato? — ¡El cadi le robó el retrato! — exclamó el cadi. — ¡Acuérdese que ésta es la época maravillosa, en que los ángeles pierden sus alas y los hombres tienen visiones! — El cadi se acordó al momento lo que le había dicho el hijo, y él, ante, en el Catedral, y yadón dale disculpas por tan estúpida observación, pidió permiso para retirarse, sin sin antes recalar las plenas burlas de todos los presentes. — El ladrón felicitó por su buena idea, y en un momento oportuno el ladrón recordó al hijo lo del collar y éste le volvió a repetir que le pertenecía a él. — El gran señor hizo traer al ladrón ríos y años tristes para que se reconciasen. — El ladrón se sentó esa día en la meca del hijo y después de la comida, cuando quedaban solos le dijo el siguiente consejo: — ¡Ya, como gran hijo, le voy a dar este consejo: ¡Desea que aban dore el horrible oficio que tiene, y que sea puesto a mil hijo y que colar que te ligas hombre de bien. El collar, — prosiguió el hijo — le pertenecerá, pero como está dispuesto a no seguir tan feo oficio, ahora mismo vas a entregar el collar a su dueño. El ladrón obedeció, y después de hacer una reverencia, se retiró. — En el camino, encontró a su

compañero que estaba mucho, triste, hambriento... Al principio éste no reconoció a su colega, quien tenía ahora un aspecto de hombre de bien, atado con limpias y ricas ropas. Más al acercarse, pudo reconocerlo y abrazándolo, le preguntaba con insistencia: — ¿Cuántos palacios y casas has adquirido, a es qué te has quedado tú con el collar? — El ladrón llevó a su asombrado colega a la sombra de un árbol y sacando el valioso collar de su pecho, le dijo: — Mira, así está el collar, tal a devolverlo a su dueño, no he sacado palacios ni casas, como tú crees. — Por estar dispuesto a ser un hombre honrado y conser con el producto de mi trabajo, voy a comprar un puesto al lado del hijo, y regeré que tú también te arropen del feo oficio que tenías. — Al terminar los dos amigos se abrazaron emocionados. — De vuelta al pueblo, el ladrón traía a su compañero completamente transformado. — El hijo al enterarse de que el ladrón había cumplido su promesa y que se ocupaba de arreglar y avergonzado de su vida en retró estaba dispuesto a seguir con la vida de la gran comedia. — El gran Señor, los acogió con alegría y miró, con satisfacción, de que había sido un buena idea. — Y los dos amigos volvieron juntos, caminando, contentos como lo que ganaban de su trabajo. — Santa Fe, Enero 8 de 1952 Belkis ESCUDERO Uruguay N° 2969 Santa Fe



comprar la más hermosa mula de aquellos contornos. Llegó al mercado y recorrió de un extremo a otro. Mirándose en todo, se acercó al ganado, regatós las vacas, sin ánimo de comprar ninguna, disputó los cerdos, que tampoco le convenían, y se acercó por fin a su avío. No había más caballería, pero, entre las pocas, aquella mula era precisamente lo que buscaba: corpulenta, robusta de azares, rija de colas y resistente de pelo; en fin, una joya. — Después de mucho hablar, le sacó en valiente duros. ¡Y que la señora Mónica dijese luego si su debía cambiar! Ahí le subieron dos duros! — ¡En una esquina del feria estaba la taberna del Trece! y, a la puerta, para ventanillo, los tralases más refinados de aquel país. Sota, Challo y Rey

— ¡Pero... ¿eso es una mula? — ¡Pues, ¿qué ha de ser? — ¡No le está viendo los cerros, señor mío! Un burro más hermoso que un día de fiesta: eso es. — ¡Tú, al que eres burro! — ¡Pensó el señor Domingo, pero no dijo nada, y siguió adelante, sin hacer caso de lo que le decían. A poco trecho, le encontró con el segundo gitano: — ¡Adios, señor Domingo! ¡Vale la pena haber me mercado usted! El señor Domingo se paró ahí seco. — ¡Pero, no está usted viendo que es una mula? — gritó malhumorado. — ¡Señor Domingo, qué bromista es usted! ¡Mira que ilus-

ramientos, cuando el primer gitano se le pasó el dorado! — ¡Dios del cielo! ¿Con que era verdad lo que se le pasó el dorado? — ¡Diga, señor Domingo, ¿cómo ha pagado por ese burro? — ¡Dios del cielo! ¿Con que era verdad? ¡Todos convencerán en ver un burro donde él había visto una mula! Pues, ¡cál! ¡má! ¡má! ¡regalé!

— ¡Lo quiere usted? Me lo regalo, porque me gusta. — Y, entendiéndose al gitano Rey, se fue derecho a su casa. Los tres gitanos, reunidos en la taberna, celebraron con una copa la adquisición de la cabalgadura, hecha a tan poca costa. La gratifica que le armó la señora Mónica al señor Domingo, no se para contar. — ¡Ya te decía yo que anduvie-

PLEGARIA POR EL NIDO

[Dulce Señor, por un hermoso nido, indefenso y hermoso; ¡por el nido]

Florace en su pluma el trío en su amorosa el vuelo, ¡y el canto de la que se divide y el día es casa de los cielos!

Dices la brisa que al mercedo, dulce la luna al placido, fuerte la rama al estacario, bello el rocío al capoteo.

Te he conchito delicado, tejo con blanda pluma, decora el vidrio de la helada y los surtidors de la lluvia;

decora el viento de alta brasa que le dispersa a su colico, y la mirada que le bruta, toda escudada de codicia...

Tú, que me sacas los mirtillos duros a las cristianas flores, tal copa brisa de los lirios y a los ruyos de las flores,

guarda su firma con celoso y pulcra con conciencia... Triste al viento como un niño; ¡es precioso a un corazón!

GABRIELA MISTRAL

les llaman de noche, porque al almorzar, el día, el día, el día, y el tercero a los otros dos. — ¡Dura al pasar el señor Domingo, tan afano, con su mula recién comprada, el gitano Rey dijo a su compañero: — ¡Ah! — ¡Si queramos, antes de un cuarto de hora la mula es nuestra. Apresúmonos en el camino, por separado, y que el tío se encuentre primero con uno, des-

CUPON N° 4
Concurso de
cuentos

(N° 4)

(Para incluir con las terminaciones del

Nombre

Dirección

Edad

ses con otro! ¡Te has dejado engañar como al tío con el Chibol! ¡Mira que tirar a la calle, así como el tío! — El señor Domingo cayó, por fin, de su burro, y comprendió que así la habían dicho con queso. Anduvo unos días cavilando, y, como bien sabemos que era, pronto dio con un medio de vengarse. — No lejos de allí, en la más alta del mundo, había una faja se alaba la carita del señor Domingo, había un cubrero que tenía en su relincho de cabra tan leguas que no había medio de distinguirlos.



Aventuras del Gato con Botas por Linage



De calor abrumado Zapirón consternado



A la calle sale pero de nada le vale



En procura de fresco ve una estatua de Dirección



Un guardián moralista lo ahuyenta de su punto de vista



A Liniera se allega pero nada le riega



Procura un viento secreto pero bastante indolente



En un café vecino procura el viento val



Y un helado refrescante solicita muy campante



Por lo que antecede, el helado vemos que no fué tomado

LINEAGE